

LA AGONÍA DEL SUEÑO

Víctor Meza

A RFS, con el cariño y la amistad de VM

Se apaga la llama, la ilusión, la utopía, el ardor del sueño. Y con ello, se apaga la vida, Roberto, hermano, compañero. Se esfuma, en noche oscura, el fuerte vínculo, la ligazón indisoluble, que siempre nos unió. Aquella urdimbre silenciosa que daba fundamento a una amistad siempre floreciente, alegre, mutuamente recompensada, arriesgada y atrevida, al mismo tiempo.

Nunca olvidaré – déjame recordar – la noche aquella en París, en situación de tránsito hacia China - la popular, la verdadera -, cuando la chica francesa, coqueta y atrevida, te confundió con el torero español de moda – el Cordobés – y se lanzó, sin modales ni reticencias, en tus inesperados brazos. Tu sorpresa no tenía límites y mi risa tampoco, hasta que apareció el amante gitano, puñal en mano, amenazando al “torero” y advirtiéndote del riesgo al inocente amigo. No había manera de explicar el malentendido. Nuestro francés era entonces tan precario, mientras la furia del gitano era igualmente incomprensible. Nos libramos, finalmente, del energúmeno, y logramos regresar, sanos y salvos, al pequeño hotel de L’Isle, en donde nos alojábamos, justo en la víspera de nuestra partida semiclandestina hacia Shangai. Lo recuerdo como si fuera ayer, hermanol

Y qué decir de la tarde aquella en Pekín, en el batallón del Ejército Popular de Liberación, el EPL, siglas del verdadero ejército chino, cuando nos sometimos a la prueba de los disparos hacia el gong situado a 300 metros del punto de tiro. Le acertamos en la mayoría de disparos - el fusil era un AK 47, con cargador de 30 balas - , pero el cocinero, malabarista de la puntería, acertó los 30 tiros e hizo sonar interminablemente el milenario gong del polígono. ¡Vaya lección de humildad y tolerancia! Sobre todo para ti, viejo Teniente, que venías de las filas de la antigua Guardia de Honor Presidencial (Roberto Micheletti había sido tu subordinado, lo recuerdas?).

Esta historia sería incompleta, sin el episodio de tu fiasco en París – ¡otra vez París, siempre París!- cuando el “compañero” aquel, tan próspero y cordial, te dejó varado en el pequeño hotel y se largó por la noche hacia México, llevando consigo tu cuota de dinero y el boleto de viaje en Air France. ¡Vaya canalla!. Lo buscaste por todos lados,

con furia incontenible, con ansias de venganza y castigo. Llegaste hasta Honduras y nunca lo encontraste, más vale, te habrías manchado las manos con sangre indecente. No era tu estilo.

Con el tiempo, encontré yo mismo al desertor y canalla, en la capital mejicana, refugiado tras las faldas de una vieja viuda, cuyas propiedades explotaba con cinismo ejemplar. Lo dejamos en paz, recuerdas, porque teníamos tareas e ilusiones más importantes a las cuales dedicar nuestros sueños y energías. Regresamos todos a Honduras, nos distribuimos, nos asignamos metas y tareas, soñamos juntos, imaginamos realidades aspiramos a metas tan distintas como comunes. El tiempo nos fue alejando, pero nunca separando. Siempre soñamos juntos, pensamos en lo mismo, acariciamos iguales utopías, fuimos los mismos....

Y precisamente por eso, Roberto, porque siempre fuimos los mismos, te escribo hoy estas líneas, notas de cariño, de amistad, de solidaridad y compañerismo, justo cuando se acerca un momento que todos debemos afrontar con valentía, pero que nadie esperó en comodidad. ¡Abrazos, hermano!